

LA LEPRA DE LA INJUSTICIA

9 de Octubre de 2016

Evangelio según LUCAS 17, 11-19

Yendo camino de Jerusalén, también Jesús atravesó por entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y le dijeron a voces:

-Jesús, jefe, ten compasión de nosotros.

Al verlos, les dijo:

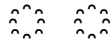
-Id a presentaros a los sacerdotes.

Mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que se había curado, se volvió alabando a Dios a grandes voces y se echó a sus pies rostro a tierra, dándole las gracias; éste era samaritano. Jesús preguntó:

-¿No han quedado limpios los diez? los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien vuelva para dar gloria a Dios, excepto este extranjero?

Y le dijo:

-Levántate, vete, tu fe te ha salvado.



¿QUÉ LEPRA ES PEOR A LOS OJOS DE DIOS?

El centro del relato lo ocupa el encuentro de Jesús con diez leprosos. La lepra hacía del leproso una persona excluida de la vida del pueblo y del culto a Dios. El leproso era en Israel legalmente impuro, no apto para el culto a Dios. Quien tocaba a un leproso se hacía igualmente impuro, vivían fuera de los pueblos, y no podían acercarse al resto de las personas. Por eso, desde lejos y a gritos, piden a Jesús que tenga compasión de ellos. ¿Cuántas personas, cuántos pueblos nos están pidiendo que tengamos compasión de ellos a gritos y desde lejos, porque no les dejamos que se acerquen a nosotros? ¿Por qué declaramos «leprosos» a las multitudes hambrientas que llaman a la puerta de

nuestro mundo rico, enfermo de obesidad y egoísmo? ¿Cómo somos capaces de negar al combate contra el sida y la malaria una pequeña parte de lo destinado a la guerra contra personas y pueblos? ¿En qué dios creen los que tales cosas hacen y consienten? ¿Dónde está la palabra de la Iglesia contra ese crimen de lesa humanidad? ¿Fue ésa la práctica de Jesús? ¿Dónde están los profetas de aquel binomio fundamento de la Iglesia «apóstoles y profetas, siendo Cristo la piedra».



Ser agradecidos.

Jesús cura a los leprosos, que son enviados a quienes han de reconocer y certificar su curación. Y parece que una vez curados no saben ser agradecidos. Seguramente ahora muchos estamos pensando que también nosotros hemos sido pagados en algún caso con la moneda del desagradecimiento. Y será verdad. Pero no parece que Jesús se arrepintiese de haber hecho el bien, y siguió haciéndolo hasta el final de su vida. Y nosotros, ¿no nos cansamos demasiado pronto de hacer el bien y de ser tachados de tontos? ¿En tan poco aprecio tenemos el valor del bien en sí mismo, aunque no nos lo agradezcan? Por otro lado, ¿somos agradecidos a tanto bien como Dios nos ha hecho y hace cada día? ¿A cuántas personas que nos han ayudado desde niños les hemos declarado nuestro agradecimiento? ¡Gracias por aquellas palabras tuyas en aquel momento! ¡Gracias porque me escuchaste cuando más lo necesitaba! ¡Gracias por aquella sonrisa que me devolvió la alegría! ¡Gracias...!

DESARRAIGADOS

Los niños siempre son los más vulnerables en un conflicto, y sufren especialmente los desplazamientos que genera una guerra. Según la agencia de las naciones unidas para la infancia 50 millones de niños viven, por fuerza, lejos de su casa, y tienen problemas para acceder a la educación y a la sanidad. Sea por una guerra, por violencia, por pobreza, o bien por el cambio climático. Uno de cada 45 niños en el mundo está intentando atravesar el Egeo para llegar a Europa. Está confinado en un campo de refugiados al norte de Kenia. Está atravesando el desierto del Sáhara o las montañas de Afganistán en busca de una frontera segura. Unicef prefiere llamarlos desarraigados, pero antes que nada los niños son niños. Da igual de dónde vengan y da igual cuáles sean los motivos de su viaje.

Los niños no son culpables. Ni de las bombas, ni de los salarios bajos, ni de las sequías. Pero siempre son los más afectados. UNICEF reclama a los gobiernos mundiales que se comprometan en su protección. El organismo internacional pide desvanecer ciertas percepciones equivocadas. La mayoría de refugiados están lejos de Europa y de los Estados Unidos. Viven en África y Asia, en condiciones frágiles, expuestos a la discriminación, sin acceso a la educación, sin ayuda psicológica,... Porqué sí, los niños son niños. Pero muchos de ellos ya son adultos sin infancia.

PAPELES MOJADOS

Miles de sombras cada noche trae la marea,
navegan cargaos de ilusiones que en la orilla se quedan.
Historias del día día, historias de buena gente.
Se juegan la vida cansaos, con hambre y un frío que pela.
Ahogan sus penas con una candela, ponte tú en su lugar,
el miedo que en sus ojos reflejan, la mar se echo a llorar.

Muchos no llegan, se hunden sus sueños papeles
mojaos, papeles sin dueño Muchos no llegan se hunden
sus sueños papeles mojaos, papales sin dueño

Frágiles recuerdos a la deriva desgarran el alma,
calan los huesos el agua los arrastra sin esperanza.
La impotencia en su garganta con sabor a sal,
una bocanada de aire le da otra oportunidad.
Tanta noticia me desespera, ponte tú en su lugar,
el miedo que en sus ojos reflejan, la mar se echo a llorar.

Muchos no llegan, se hunden sus sueños papeles
mojaos, papeles sin dueño

Muchos no llegan, se hunden sus sueños papeles
mojaos, papeles sin dueño

Muchos no llegan, se hunden sus sueños papeles
mojaos, papeles sin dueño

Muchos no llegan, se hunden sus sueños papeles
mojaos, papeles sin dueño

Chambao



“Mientras el hambre y la guerra masacren poblaciones enteras, mientras los niños sigan siendo las principales víctimas de la barbarie humana, mientras las multinacionales de la muerte se sigan enriqueciendo a expensas de los pobres de este mundo, mientras el fanatismo religioso o radical no dejen un espacio vital a los disidentes y a los indiferentes, mientras la sangre del Tercer Mundo siga regando los surcos de la abundancia del primer Mundo, mientras todo esto ocurra, la creación de Dios exigirá a gritos una recreación”